EL POST DEL PARROCO

DA UN PASO

Estimada familia parroquial:

¡Tenemos la suerte de contar con el diácono Nick Waldron entre nosotros en estos días de Navidad! Es un verdadero regalo navideño para nosotros en estos días. Durante los últimos días, he estado dedicando tiempo a repasar las muchas cosas en las que trabajó el entonces seminarista, ahora diácono Nick, cuando estuvo aquí. ¡Y fueron muchas!

Una de las últimas cosas que hizo fue ayudarnos a diseñar las escaleras de nuestra escuela. Cuando llegas allí, hay una escalera con las virtudes teológicas, otra con los nombres de santos importantes y otra con los títulos de la Santísima Virgen, la mayoría de la Letanía de Loreto. Nuestra esperanza es que cada vez que los niños, los maestros y los feligreses suban un escalón, recuerden algo más grande, el poder de nuestra fe, mientras avanzan en la dirección correcta.

Ese es el objetivo de una escuela católica. Sin embargo, no es solo la misión de una escuela católica. Es la misión de cada uno de nosotros. Cada día, debemos intentar dar un paso en la dirección correcta. Nunca por nuestra cuenta o siguiendo los caminos del mundo, sino siempre en la dirección de Jesucristo. Pensemos hoy en los Evangelios. Todas las personas de las que oímos hablar —María, José, los pastores y los ángeles— dan un paso en la dirección correcta. Gracias a esos pasos, Dios entra en el mundo y lo transforma. Aunque tú y yo no somos Jesucristo, estamos llamados a hacer lo mismo. Avancemos en cada momento en la dirección correcta, para poder acercarnos más a Cristo y seguir su ejemplo.

La Navidad es una buena oportunidad para que tú y yo trabajamos, en dar un paso en la dirección correcta. Este es un viaje personal para nosotros. ¿Hay aspectos de nuestras vidas en los que estamos yendo en la dirección equivocada? ¿Hay algo más que podamos hacer para avanzar en la dirección del Evangelio? ¿Necesitamos alejarnos de ciertas cosas en nuestras vidas? ¿Crear más espacio para que Dios more en nosotros? No te sientas abrumado. Intenta dar un paso en la dirección correcta. Le seguirá otro paso.

Una de las cosas buenas de ser católicos es que no caminamos solos, sino que caminamos juntos en la dirección correcta. Lo hemos visto durante el último año, al rezar, defender y apoyar a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes que atraviesan momentos terribles. Al mismo tiempo, hemos cuestionado las medidas de otros que no están en consonancia con el Evangelio. Sin embargo, cada día lo vemos en cómo nos unimos para educar a nuestros hijos, cuidar de los necesitados y llevar a cabo gran parte del trabajo que hay que hacer aquí. No somos perfectos, eso es seguro. Al mismo tiempo, intentamos avanzar paso a paso en la dirección que nos marca el Evangelio.

Espero que esta Navidad sea un buen momento para dar un paso adelante, especialmente en la vida de nuestra parroquia. Si hoy regresas a la iglesia, nos alegra mucho que estés aquí. Si rezas con nosotros todo el tiempo, ¡qué bueno que también estés aquí! Ya sea que regreses o seas un habitual, un santo o un poco escéptico sobre todo esto, tienes un lugar aquí en St. Brigida... ¡y te necesitamos! Puedes ver algunas formas de participar aquí, pero lo más importante es que vengas a rezar con nosotros. Tu presencia marca una diferencia increíble. Hoy es un gran ejemplo de ello.

Este año, di un paso atrás en el salón de clases. Enseñó religión a alumnos de quinto y sexto grado en nuestra increíble escuela católica (¡estos son algunos de nuestros maravillosos —y un poco locos— alumnos de sexto grado en las escaleras!). Ha sido un gran paso y mucho trabajo, para ser honesto. Pero ha sido un buen paso para mí y espero que también lo haya sido para los alumnos a los que enseño. Estos pasos que damos no siempre son fáciles. No fueron fáciles para María y José. Fueron un reto para los Reyes Magos, los pastores misioneros, los ángeles mensajeros y otros. Gracias a que dieron un paso, Jesús entró en el mundo y lo transformó.

Demos un paso adelante e intentemos hacer lo mismo.

Por favor, recen por mí. Yo prometo hacer lo mismo.

Father Jon